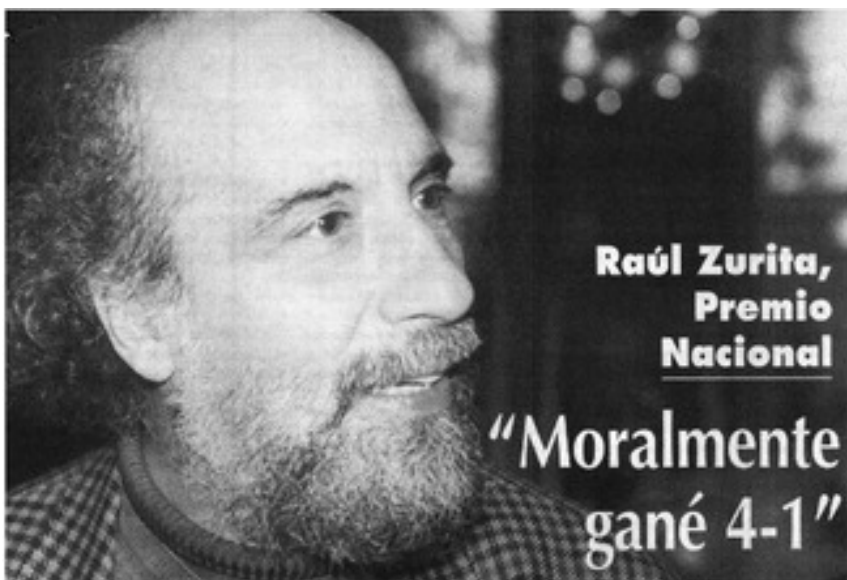




Raúl Zurita, Premio Nacional

"Moralmente gané 4-1"

Habla siempre con voz baja, pero en sus recitales ésta se eleva hasta transformarse en un vocerón acorde con la fuerza de las montañas, ríos y desiertos, con el mar y el amor de Chile que canta en sus poemas. También se ve tranquilo, amable, pacífico. Son los ojos del poeta Raúl Zurita, que brillan y se encienden a menudo, los que delatan los infiernos que siente en su interior, con sus respectivos paraísos. A los 50 años, el pasado 23 de agosto, supo que se le había otorgado el Premio Nacional de Literatura, al cual también postulaban, entre otros, Volodia Teitelboim, Efraín Barquero, Armando Uribe y Delia Domínguez. Zurita dice que no lo esperaba, porque ha aprendido a despreocuparse de aquellas cosas que no dependen de él. Pero de lo que no pudo desligarse es del debate que se armó.

Se supo que en el jurado contó con los votos de los rectores Luis Riveros, de la Universidad de Chile, y Oscar Quirne, de la Universidad de Playa Ancha, al que se sumó el voto definitorio de la ministra de Educación y presidenta del jurado, Mariana Aylwin. Esto, porque los otros dos miembros, Alfonso Calderón y Miguel Artuche, Premio Nacional de Literatura 1998 y 1996, respectivamente, se inclinaron por la poeta Delia Domínguez, quien, igual que Artuche, integra la Academia Chilena de la Lengua. Como en un partido de fútbol, se dijo que el resultado fue 2-3. Pero el poeta Artuche no firmó el acta por la cual se concede el premio. Según declaró después, prefirió retirarse "por respeto a la dignidad de la Academia Chilena de la Lengua", a la que representa en el jurado. En concreto, su postura es que "el espíritu por el cual se creó el Premio Nacional de Literatura fue galardonar a los escritores por la obra realizada durante toda su vida" y, a su juicio, "Raúl Zurita debió esperar".

El asunto no quedó ahí. Algunos escritores opinaron que el poeta agraciado se encuentra en una etapa de declinación. Otros, o los mismos, vieron en su premiación un trasfondo político, debido a su compromiso con la Concertación. Un poema que Zurita dedicó al presidente Ricardo Lagos, y que

leyó en la celebración de su triunfo electoral, le significó el calificativo de "adulón" por parte del escritor Enrique Lafourcade, quien también lo llamó "un Frankenstein armado por Ibáñez Langlois (Ignacio Valente)". Zurita, a su vez, le replicó que era "un escritor de brocha gorda que ha perseguido el Premio Nacional incansablemente sin tener puta ni siquiera para notario de cabecera". Y recordando el libro "Incendio en La Moneda", que Lafourcade escribió contra Allende poco después del golpe militar, agregó que era "un ser abyecto". Entretanto, el historiador Pedro Godoy, director del Centro de Estudios Chilenos, anunció que recolectaría firmas en el Paseo Ahumada para pedir que se anule la resolución del jurado. Y el escritor Jorge Edwards reflexionó: "Calderón y Artuche saben, no pueden no saber, que Zurita es un poeta importante en nuestro medio y más allá de nuestras fronteras". De paso, lamentó que "nuestra vida literaria, tan poco apoyada, tan escasa de casi todo, tiende además a anularse a sí misma en medio de rencillas menores".

Al margen de este debate, de Raúl Zurita hay bastante que decir. Nacido en Santiago hace 50 años e ingeniero-civil de profesión, se casó hace 16 años por segunda vez con Amparo Mardones y entre ambos reúnen seis hijos. Detenido y torturado a comienzos de la dictadura -en el barco "Maipo" de la Compañía Sudamericana de Vapores- causó un primer impacto a mediados de los años 70 cuando protagonizó acciones desobedientes como quemarse una mejilla con un hierro candente, volcarse ácido en los ojos, masturbarse en público frente a una pintura de Juan Davis y escribir versos en el ciclo de Nueva York con el humo de una avioneta. Eran los tiempos en que integraba el Colectivo de Acciones de Arte (CADA), que postulaba el uso de la ciudad como espacio de creación. Menos repercusión tuvieron otras acciones del grupo, como distribuir cien litros de leche entre pobladores de La Granja y 400 mil volantes en sectores pobres de Santiago, o rayar en las murallas "No+ ". En 1979 publicó su primer libro, "Purgatorio", que según el crítico Ignacio

Valente lo situaba entre los grandes poetas chilenos. Después vinieron "Anteparato" (1982), "El paraíso está vacío" (1984), "Canto a su amor desaparecido" (1985), "El amor de Chile" (1987), "Selección de poemas" (1990), "La vida nueva" (1995) -por el cual obtuvo el Premio Municipal de Santiago-, "El día más blanco" (1999), y este año "Poemas militantes" y "Sobre el amor, el sufrimiento y el nuevo milenio" (ensayos). Varios de sus libros han sido traducidos a otros idiomas. Entre medio, en 1993 inscribió en el desierto de Atacama "Ni pena ni miedo", una escritura gigantesca para ser vista desde el aire. Recibió el Premio Pablo Neruda (1989), el Pericle d'Oro (Calabria, Italia, 1994) y obtuvo la beca Guggenheim. Fue agregado cultural en la embajada de Chile en Roma durante el gobierno de Patricio Aylwin y asesor del Ministerio de Obras Públicas en la administración de Eduardo Frei. Actualmente da clases de literatura.

Pasado el primer momento, ¿qué piensa de la polémica que provocó la entrega del premio?

"Por un lado, veo que la literatura despierta pasiones, y eso me alegra, independientemente de las malas palabras y ofensas. Por otro, me parece una cosa bastante menor que se repita cada cierto tiempo en Chile. Pasó con Pablo Neruda, con Gabriela Mistral, con Nicanor Parra. Lamento que se repita conmigo, pero eso también da una cierta medida de una obra y de una cierta potencia".

Habo expresiones bastante duras, sobre todo de parte de Enrique Lafourcade, y sus respuestas se mantuvieron en la misma línea. ¿Qué pasa ahí? Lafourcade ya lo criticaba con furia en los años 80, cuando usted participaba en el CADA.

"No voy a gastar un segundo más de aire hablando de ese fulano".

Dentro del jurado fueron los escritores quienes discrepan, y también hubo críticas en la Sociedad de Escritores de Chile. ¿A qué obedece eso?

"Creo que son pequeñas capillas de poder que se rompen. Si estos premios se decidieran sólo en el gremio de escritores, la

cosa funcionaría en forma tremenda, por amistad, por dependencia, por celo. Tampoco soy demasiado crítico, porque entiendo la solidaridad y los lazos entre amigos, son cosas que forman parte del corazón humano, aunque jamás he actuado ni actuaría de esa manera. Pero voy a decir algo que no he dicho a nadie: sé que moralmente gané 4-1".

¿Por qué moralmente?

"No puedo decir más, pero lo sé".

¿La Academia Chilena de la Lengua es una mafia, como dijo en un momento?

"Exageré, porque en la academia hay muchos amigos que quiero y respeto. Pero también tienden a formarse camarillas y fraternidades entre los escritores miembros, trenzas de poder que dicen 'ahora me das el premio a mí y después se lo damos a éste', y así se lo van perpetuando. Además, también hay lingüistas que tienen menos sensibilidad poética que un poeta".

"SOLO INTERESA LA OBRA"

Cada vez que se entrega un Premio Nacional de Literatura surgen visiones diferentes sobre qué es lo que se debe premiar. Algunos piensan que debería servir para proporcionar una vez trasquilada a un escritor que ha dedicado toda su vida a esto.

"Soy absolutamente partidario de que exista una especie de jubilación para quienes han entregado su vida al servicio de la cultura, sea cual sea la magnitud de su aporte. Tienen todo el derecho a vivir sin los agobios por los que pasan tantos escritores, músicos y actores en Chile. Otra cosa es el Premio Nacional, para el cual la única consideración es el peso de una obra, por su calidad, sus repercusiones críticas o trascendencia. Y esa obra, como en el caso del poeta Arthur Rimbaud, puede ser hecha entre los 15 y los 17 años. No debe haber consideraciones de sexo ni de edad".

¿Cuál ha sido su situación en términos de subsistencia?

"Extremadamente dura. No obstante, independientemente del premio, en la Universidad Católica me nombraron hace tres meses escritor en residencia, lo que significa que ocupándose sólo de un curso puedo dedicar todo el resto del tiempo a escribir, lo que agradezco mucho".

Otra importante argumentación para cuestionar su premio es que obedeció a una decisión política, por su compromiso con este gobierno.

"Es un pretexto. Si no hubiera sido por eso, los ataques más furibundos los habría recibido igual por otra cosa, porque soy un loco, un demente o lo que sea. Más allá de eso, yo me comprometí en un momento dado con el proceso que vive Chile, con todos sus yerros y sus cobardías. Pero también entiendo, a propósito del bombardeo de Estados Unidos en Bagdad, que por ahora todo el poder está en el poder. Por ahora afuera no hay nada, pero es cosa de esperar. En este momento no hay en Chile una vía alternativa factible. Y en mi poesía, incluso en los "Poemas Militantes" y sobre todo en "Sobre el amor, el sufrimiento y el nuevo milenio", hay una de las críticas más radicales a la sociedad que emergió después de la dictadura. Pero soy leal a un proceso que es el único vislumbre de abrir nuevos espacios. Aunque digan que la otra 'alternativa' -la derecha- es lo mismo, para mí es hero-

Moralmente gané 4-1 [artículo] Patricia Bravo.

AUTORÍA

Autor secundario:Bravo, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Moralmente gané 4-1" [artículo] Patricia Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile